

LA CRÍTICA LITERARIA: ¿CORAZÓN, CEREBRO O APÉNDICE?
(hago crítica con la crítica a la crítica)

Se dice, se insiste, que la crítica es ancilar, que no vale por sí misma; que es un escrito pendiente por colgarse de otro; un texto que pende y depende de otro texto. Se firma, y se afirma, que quienes la practicamos somos escritores frustrados que hacemos una escritura subsidiaria al elaborar discursos a propósito de un discurso ajeno; que no nos atrevemos a “lanzarnos” ni nos arriesgamos a construir ni elaborar ni imaginar con voz propia: suerte de ventrílocuos -seríamos- viendo, además, de soslayo o con mirada bizca al contemplar, al mismo tiempo, en direcciones diferentes. Tal vez, tal vez, pero yo preferiría que nó. En ocasiones, no siempre, tengo argumentos para justificar la negativa. Y, ahora, busco afirmaciones ajenas que me permitan probar lo que yo quiero y casi estoy a punto de creerle al poeta y crítico venezolano, Guillermo Sucre, cuando asegura: “La crítica no vive sino de las obras, aunque también es verdad que las hace vivir”.

Sin embargo, una advertencia potente de Jorge Luis Borges (¡nada menos que Borges!), en una de sus conferencias de 1971, me hace titubear: “Acaso leer sea fácil y escribir sea difícil.” (*El aprendizaje del escritor*, 80). El literato argentino tantea con ese “acaso”, sin temor a contradecir el tan conocido inicio de “Un lector”, uno de sus poemas anteriores, recogido en *Elogio de la sombra*, de 1969: “Que otros se jacten de las páginas que han escrito; / a mí me enorgullecen las que he leído.” (93). No he avanzado mucho, entonces, y sin soluciones ni respuestas perentorias, mis dudas, mis preguntas, persisten, resonando en eco, como cuando, ruidosamente y en cadena, caen las piezas de un dominó, y... las comparto con ustedes porque tanto el eco como este juego como la escritura no son tan sólo individuales.

.....

Dudosa, entono: “¡Ay, cómo es cruel la incertidumbre!”. “Boleros: la vida misma”, repite el lugar-común... Con todo, aquí, esta falta de certezas es positiva pues, a mi entender, la crítica literaria y su “hacedor” (sigo, fijensé, con el vocabulario borgeano, por eso, la falta de precisión de género) no deberían tener absoluta seguridad ni seguridades absolutas, ni afirmar, con aplomo, (supuestas) verdades ni dictar dogmas, al ser, siempre, una exploración, un ensayo, un sondeo, una lectura.

Y, tal vez, para paliar mi desconcierto y porque, según Borges, “leer se[rí]a fácil”, comienzo a revisar mis libros. Su callada compañía nunca deja de darme confianza y hasta cierto amparo; no obstante, necesito deshacerme de algunos (no lo deseo, pero debo hacerlo: estoy obligada al no tener sitio suficiente para guardarlos). Aparto varios y quedan espacios en las repisas, vacíos que me llevan a acomodar los restantes de modos diferentes, pausas que me guían a re-pensar ubicaciones, posiciones y, sobre todo, relaciones.

Casi al azar, alcanzo uno de la heterogénea “zona” dedicada a “estudios”. Se trata de *Surrealismo Latinoamericano. Preguntas y Respuestas*, de 1979, del rumano-brasileño Stefan Baciú. ¿Cómo y dónde lo pongo?, ¿cómo y dónde lo dispongo?, me interrogo, indecisa: ¿en “movimientos literarios”?, ¿en “literatura general”?, ¿en “literaturas comparadas” (etiquetas -estas dos- casi en desuso)? Y si obedezco a su título: *Surrealismo Latinoamericano*, ¿dónde ubi-carlo? (valga la redundancia): ¿en “literatura latinoamericana”, abarcadora noción que incorpora a Brasil y a los países caribeños hispanos y francófonos, o en la más restringida de “literatura hispanoamericana”, aludida por el escrito de Octavio Paz, usado como Prólogo, a pesar de referir a la *Antología de la poesía surrealista latinoamericana*, publicada por el mismo Baciú en 1974? (Durante mis estudios en el Pedagógico, recuerdo, jamás se mencionaron las literaturas de esos países ni, tampoco, las de nuestros pueblos originarios).

Parece ser el movimiento surrealista de Chile al que se dedica mayor atención en este volumen donde priman las entrevistas. Y Gonzalo Rojas es mencionado varias veces. Deberíamos, entonces, contactarlo y conectarlo, a él y su trayecto, al poeta y su trazado, con el surrealismo, y estudiarlos en sus afinidades y divergencias, en sus propios “coqueteos” y retiros, sin olvidar las veces que Rojas confesó, con desdeñosa ironía, haber pertenecido cabales “diez minutos” (sic) al Grupo “Mandrágora”. Sin olvidar, tampoco, los esfuerzos -tardíos- que hizo por arrimarse a Roberto Matta, reputado como uno de los principales pintores surrealistas.

Otro reparo, es decir, otro paréntesis: ¿podría aludirse a un “surrealismo chileno” o hay que zanjar por “surrealismo *en o de Chile*”?

No he agotado los acomodos posibles, mas deseo redondear. Siendo así, imagino fricciones y ficciones que podrían producirse si los emplazamientos se realizaran por autor y por orden alfabético o sólo por orden alfabético o por género (literario), por ejemplo. Se preguntarán, ustedes, las razones de mis elucubraciones y sus nexos con el asunto que nos reúne:

“ (Ordenar bibliotecas es ejercer,
de un modo silencioso y modesto,
el arte de la crítica.) ” ,

es palabra de Borges: “Junio, 1968”, es el nombre de su poema (y aparece en *Elogio de la sombra*, publicado, ya lo dije, en 1969. Este apelativo, salvo la ausencia del artículo definido inicial, de acuerdo a la traducción desde el francés, casi calca -36 años después-, y sin mencionar: *El elogio de la sombra*, del japonés Tanizaki, de 1933).

Por último y considerando que en el principio existió este grupo, en Francia, me decido por acercar el ejemplar de Baciú al “surrealismo francés” y a sus derivaciones en diferentes geografías, y este otro puesto -en el librero- significa

inéditas vecindades, asociaciones y lazos, y originales diálogos entre textos, entendidos éstos, al modo de Barthes, como: juego, trabajo, producción, cuya lectura nos exige re-escribirlos (este autor lo opone a obra: composición única y fija que se clausura sobre un significado y en él, y puede verse en los estantes, hasta aquí su estudio, “De la obra al texto”, y continúo yo: la obra puede verse en los estantes como objeto-libro -que no es sinónimo de “libro-objeto”-, con sus páginas, de papel, casi siempre; su tamaño, su posición vertical o apaisada, etc. (aclaro que, por cierto, esta diferencia barthesiana podría aplicarse, asimismo, al libro digital, texto u obra).

Y vuelvo a Borges y al *Elogio de la sombra*, en cuyo “Prólogo” aclara: “... . Un volumen, en sí, no es un hecho estético, es un objeto físico entre otros; el hecho estético sólo puede ocurrir cuando lo escriben o lo leen.”. Por mi parte, añado otro dato: que no hay razón para restringir los engarces sólo a la literatura. Múltiples son los textos a convocar: de otras artes, de otras disciplinas, de distintas épocas, etc., y se irán vinculando como los nudos de un quipu, los brotes de un jengibre, los hilos de una red y, acaso, a cómo deberían deshacerse los diversos “nudos” (político, del conocimiento, del poder) visualizados por la feminista chilena Julieta Kirkwood, en las mujeres, como producto del patriarcado.

.....

Quiero compartir la antigua, e inolvidable, fascinación que sentí al leer “Rizoma”, de Deleuze y Guattari: me mostraba explosiones de sentido, quebrando rígidas jerarquías y clasificaciones, y me permitía extender la mirada mucho más allá de la línea del horizonte, desestabilizando órdenes y funciones y desplazando inmóviles y porfiadas fronteras. Fascinantes me resultaron, también, los quipus cuando pude contemplarlos más de cerca en el 2003, en una exposición del Museo Precolombino de Santiago. Fascinantes y misteriosos: sentimiento, este último, que hasta comparten los investigadores, quienes si bien ya advierten que estas cuerdas anudadas no sólo transmiten datos numéricos, como se creía antes,

no pueden responder cuál sería su contenido (llamémoslo así) ni si su estructura es binaria ni si son un sistema de escritura; reconocen, en cambio, su capacidad para entablar las correlaciones más variadas. ¡En fin!, pienso, además, que su complejidad, sus secretos, sus enigmas, rompen homogeneidades y quiebran simetrías y simplezas.

Y, de nuevo, la sospecha cuando percibo que, en organización, “nuestro” quipu se parecería al rizoma. Entonces, ¿podríamos aceptar la huella de esta voz arcaica y este elemento tradicional y añadirlo, tal vez, como nuevo concepto?, ¿o estamos obligados a repetir y repetir visiones, traducidas en terminología, de “importaciones” de Estados Unidos, en especial, y/o europeas? ¿Estaré siendo “políticamente in-correcta” en esta época de globalización? Soy consciente de lo complicado e, incluso, ambiguo que puede parecer lo que señalo; puede parecer mecánico, simplista, pero no se trata, clarifico, de comenzar una persecución detectivesca ni nacionalista para rechazar todo lo que “suene” a extranjero. De seguro, no pretendo purismos, mas tampoco pueden aprobarse ni rechazarse, automáticamente, vocablos, temas de investigación o modos de funcionar por el simple hecho de venir desde fuera y sean la moda académica y estén al uso en ese momento.

.....

Me he distraído entre las raicillas (comprenderán, ustedes, que no puedo decir que me he ido por las ramas, sería demasiado arbóreo, ¡dios me libre!) y necesito seguir compaginando mis libros y sus páginas, y sigo: ¿dónde pongo, ahora, *Bolaño antes de Bolaño. Diario de una residencia en México (1971-1972)*, de Jaime Quezada?: ¿en Bolaño o en Quezada? (yo he ordenado narrativa y poemarios -de mi propiedad- siguiendo el apellido del autor). A pesar del título, a mi entender, el verdadero protagonista, aquí, es el poeta Quezada, aparente guía intelectual de un despistado joven Bolaño, aspirante a escritor, concentrado en la lectura, con absorbente dedicación. Y, a pesar del título, si yo colocara este tomo

entre los “géneros del YO” sería por sus rasgos de “memoria” o de “autobiografía” y no en su calidad de “diario” (de vida, de viaje) pues no lo es y no sólo por carecer de fechas sino por la distancia entre las vivencias contadas y la escritura de ellas, y por evidenciarse la hechura posterior de un testimonio con menos espontaneidad que investigación bibliográfica.

.....

Podría o debería continuar. Después de leerla, no deseo deshacerme de *Migrante*, la hermosa y profunda crónica -ficticia, creo- de Felipe Reyes; otros la califican de novela: ¿cuál sería el aporte o/y la diferencia, para su lectura, de etiquetarla “correctamente”?, me pregunto. Los quipus me ayudan a enhebrar asociaciones: entonces, la acompaño y complemento con las noticias cotidianas de tantos miles y miles, cientos de miles, millones, quizá, de desplazados; con reflexiones de Edward Said; con *Emigrantes*, del ilustrador y escritor australiano, Shaun Tan (1974), una novela gráfica que los lectores debemos construir porque los dibujos carecen de texto.

Entre los pocos haberes de los migrantes están las vestimentas: ¿cómo dejar de considerar el bellissimo ensayo de Peter Stallybrass: “La chaqueta de Marx. Ropas, memoria, dolor”?, y los diálogos, intertextualidades, interconexiones, filiaciones, podrían no agotarse.

.....

No obstante, hay otros libros que me “dicen” menos y no me aporrea separarme de ellos, muchos son mis antiguos textos de estudio: de teoría literaria, de análisis literario, de crítica literaria, entre otros. Estos los regalo sin dificultad, pero, de pronto, encuentro *Interpretación y análisis de la obra literaria*, de Wolfgang Kayser, y me es imposible suprimirlo, y me es imposible suprimirlo por exclusivas razones sentimentales. “El” Kayser, como le decíamos es, para mí, como un relicario, un pedazo de mis tiempos de estudiante de Pedagogía en

Castellano, en el Pedagógico de la Universidad de Chile, donde ingresé hace la módica suma de exactas cinco décadas. Tal vez, ya habrán oído que, en ese entonces, la perspectiva o tendencia dominante para enfocar la literatura hispanoamericana era el estructuralismo y una determinada forma de éste, el “estructuralismo intrínseco”, al que Kayser aportaba su parte. Nuestra mirada de los textos se centraba exclusivamente en ellos y en sus particularidades internas, sin trascender ni hacia el autor ni hacia el contexto. Es muy posible que esa rigidez y simplificación fuera una forma de oponerse al impresionismo literario de la crítica anterior. Casi podría decirse que había un real imperialismo de ese método, pero coexistía con otros, más o menos escuchados, más o menos respetados, tanto así que la *Revista Chilena de Literatura*, dirigida por el Profesor Cedomil Goic, adalid de los estructuralistas, en su número 2-3, de la primavera de 1970, publicó “El *Patas de Perro* no es tranquilidad para el mañana”, de Ariel Dorfman. El actual Profesor de la Universidad de Duke, en Estados Unidos, daba una visión de la novela de Carlos Droguett, reflexionando sobre situaciones y problemas de Chile, de América Latina, del subdesarrollo, de la dependencia, de la condición humana, y el todo expresado con una creatividad y soltura estilística que todavía se percibe como novedad, y merecen destacarse tanto el texto como el autor.

Pocos años antes, en 1967, el profesor Mario Rodríguez -hoy en la Universidad de Concepción- había publicado *El Modernismo en Chile e Hispanoamérica*, en homenaje al centenario del nacimiento de Rubén Darío. Seguía, allí, casi al pie de la letra las normativas de la teoría de las generaciones y el modelo del estructuralismo inmanente. Con los años, tuvo la osadía y disposición para variar sus enfoques cuando (le) hubiera sido más fácil repetir lo ya sabido. No quiero dejar de manifestar mi reconocimiento a su actitud.

En mi caso, estoy convencida que haber estado en el exilio me permitió mayor independencia al no depender de formatos, métodos o perspectivas imperantes, en el quehacer crítico académico de ese período y al liberarme de ciertas taras y

trabas, frecuentes, aquí. Creo, además, haber evitado herméticas jergas de especialidad al publicar en revistas para-todo-público. Por otro lado, residir y escribir en un país de otro idioma, me hizo olvidar algo del temor a expresarme al no cargar, ni en mis hombros ni en mi “pluma”, todo el bagaje de la literatura en castellano. (Nunca olvidaré la sensación de espanto y respeto abismal que me sobrecogió, en Lima, al contemplar, en 1982, una librería con los estantes llenos de volúmenes en español. Yo venía de Francia, donde residía desde 1975).

La crítica es, para mí, *una* lectura posible, ni única ni estática porque, a mi juicio, cada texto “pide” su modo de aproximación. Y para hacerlo, y estimulada por mi Profesor guía, Saúl Yurkievich, declaro haberme apropiado de lo que me sirviera para armarme un método, formado por lecturas -teóricas, analíticas y otras- muy diversas, de donde he recogido lo que me parece útil, perspicaz y pertinente: heterogéneo, “todo mezclado” (son palabras del “Son número 6”, de Nicolás Guillén).

La trabajada escritura de Yurkievich desmiente la separación entre crítica y literatura al practicar, indistintamente, y sin jerarquías, crítica literaria y literatura crítica. Nada extraño, pienso, si reconocemos que la escritura y la crítica, entre muchos aspectos, son, también, atrevimiento, invención y hallazgo.

Soledad Bianchi

Santiago, septiembre-octubre 2015

BIBLIOGRAFÍA :

- BACIU, Stefan: *Surrealismo Latinoamericano. Preguntas y Respuestas*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1979. (Cruz del Sur).
- BARTHES: "De la obra al texto", en *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona, Paidós, 1987.
- BORGES, Jorge Luis: *Elogio de la sombra* (1969), en: *Obras Completas*. vol.8. Buenos Aires, Sudamericana, 2011.
El aprendizaje del escritor. Buenos Aires, Sudamericana, 2014.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix: *Rizoma*. 2.a ed., Valencia, Pre-Textos, 1997. [francés = 1976]
- DORFMAN, Ariel: "El *Patás de Perro* no es tranquilidad para el mañana", en: *Revista Chilena de Literatura* 2-3 (Santiago, primavera de 1970).
- GUILLÉN, Nicolás: "Son número 6", en *El son entero* (hay múltiples ediciones).
- KAYSER, Wolfgang: *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Madrid, Gredos, 1958. [1.a ed. = 1948]
- KIRKWOOD, Julieta: *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Santiago, FLACSO, 1986.
- PAZ, Octavio: "Sobre el Surrealismo Hispanoamericano: el fin de las habladurías", en *Plural* 35 (México, agosto 1974). (Reproduce una Nota de lectura, escrita por Paz a propósito de una publicación anterior de Baciú, la *Antología de la poesía surrealista latinoamericana*. México, Joaquín Mortiz, 1974).
- QUEZADA, Jaime: *Bolaño antes de Bolaño. Diario de una residencia en México (1971-1972)*. Santiago, Catalonia, 2007. (Testimonio).
- REYES, Felipe: *Migrante*. Santiago, Ventana Abierta Editores, 2014.
- RODRÍGUEZ, Mario: *El Modernismo en Chile y en Hispanoamérica*. Santiago, Editorial Universitaria-Publicaciones del Instituto de Literatura Chilena, 1967.
- SAID, Edward W.: *Fuera de Lugar*. Barcelona, Mondadori, 2001.
- STALLYBRASS, Peter: *O casaco de Marx. Roupas, memoria, dor*. 3.a ed. [ampliada]. Belo Horizonte, Autêntica Editora, 2008.
- SUCRE, Guillermo: "La nueva crítica", en: *América Latina en su literatura*. Coordinación e Introducción de César Fernández Moreno. París, Siglo XXI Editores-UNESCO, 1972. (Serie: "América Latina en su Cultura"), 260.
- TANIZAKI, Junishiro (1886-1965) : *El Elogio de la sombra*. Madrid, Ediciones Siruela, 1994. 1.a edición japonesa = 1933. [traducido del francés].
- URTON, Gary y otros: *Quipu. Contar anudando en el imperio inka. Knotting account in the Inka Empire*. 2.a ed., Santiago, Museo Chileno de Arte Precolombino-Universidad de Harvard, 2003.
- YURKIEVICH, Saúl: *Del arte pictórico al arte verbal*. Compilación y edición de Gladis Yurkievich. "París al día siguiente Epílogo)" por A.Castañón. México, Bonilla Artigas Editores-CONACULTA, 2014.(Sólo una muestra entre su vasta producción).
-
-